

Donación Gioconda Herrera
31 marzo 2004
Eje

VARONES ADOLESCENTES: GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES EN AMÉRICA LATINA

José Olavarría
(Editor)

305.31
V434v
ej. 2

**Varones adolescentes:
género, identidades y sexualidades
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

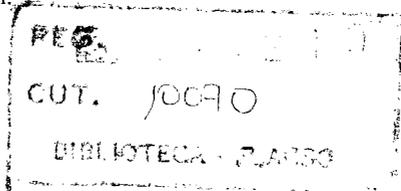
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es
Varones adolescentes: género, identidades y
sexualidades en América Latina.
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.
354 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

CAPÍTULO I
PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media
José Olavarria A. 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante
Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas
Robert W. Connell 53

CAPÍTULO II
LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género
Norma Fuller 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol
Humberto Abarca 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna
Fernando Urrea Giraldo 97

CAPÍTULO III
CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos
Mara Viveros Vigoya 115

Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i>	127
---	-----

**CAPÍTULO IV
COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD
EN LOS ADOLESCENTES**

‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i>	143
--	-----

Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i>	153
---	-----

Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i>	165
--	-----

**CAPÍTULO V
BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN
DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS**

La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i>	185
--	-----

La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i>	205
---	-----

La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i>	221
---	-----

**CAPÍTULO VI
BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL,
ITS Y VIH/SIDA**

Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i>	235
--	-----

Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i>	247
--	-----

Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i>	257
---	-----

GRUPOS DE TRABAJO

1. Educación sexual:	
- Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i>	271
- Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i>	279
2. VIH/SIDA y ITS:	
- Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i>	285
3. Paternidades adolescentes:	
- Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i>	289
4. Violencia juvenil y drogas:	
- Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i>	301
5. Educación, la escuela:	
- Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i>	309
6. Derechos y ciudadanía:	
- Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i>	315
- Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i>	327
CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO	333

GRUPO N° 4: VIOLENCIA JUVENIL Y DROGAS

PROYECTO “ADOLESCENCIA, MARGINALIDAD Y DROGAS”

Los adolescentes, la droga y la exclusión social

Fanny Pollarolo V.¹
CONACE, Chile

Los adolescentes de familias pobres o indigentes, que se encuentran desvinculados de los sistemas formales de educación y trabajo, que crecen en condiciones de adversidad y carencias y cuyos lazos familiares son débiles o inexistentes, constituyen una población de muy alta vulnerabilidad psicosocial, que muestra una marcada incidencia del consumo abusivo y la adicción a drogas.

Carencias familiares y sociales, grave déficit en la estructura de oportunidades que ofrece la sociedad, y un contexto falto de oportunidades de empleo y desarrollo personal, constituyen una realidad de exclusión y de experiencias reiteradas de fracaso y frustraciones, que los empuja a una socialización con sus pares, “en la calle”; y en torno a identidades contraculturales y trasgresoras, las que, por otra parte, se constituyen en auto sostén de la propia exclusión. Son adolescentes que van quedando al margen del desarrollo del país, formando parte de la “fractura social” que nos afecta. Son una población marginada y excluida, imposibilitada de aportar sus capacidades y que queda al margen del cumplimiento constitucional de doce años de estudios obligatorios.

Y no se trata de un grupo pequeño de chilenos, puesto que la CASEN 2000 los contabiliza en 254.000 personas, considerando todos quienes no estudian ni trabajan y tienen entre siete y diez y nueve años de edad.

Ahora bien, abordar con estos adolescentes la prevención o el tratamiento de la droga, exige necesariamente asumirlo como parte de una intervención mas global, que reconoce las condiciones generales en las que se desenvuelven sus vidas; y entiende que la especificidad de esta población esta dada por el hecho de que corresponde a un periodo etario marcado por las tensiones y tareas propias del desarrollo, de las cuales la construcción de identidad constituye una muy fundamental, la que, sin embargo, se realiza en las difíciles condiciones de marginalidad y exclusión ya descritas.

Por estas razones, al momento de definir un programa que tome en cuenta todos los elementos de especificidad de esta población, no bastará con que consideremos criterios como: integralidad, políticas proactivas, “trabajo de calle”, coordinación intersectorial y trabajo de redes. De igual manera, no será suficiente con ir pertrechados de los conceptos de “factores protectores” y “factores de riesgo”. Todo ello es útil e importante,

¹ Médica Psiquiatra. Encargada del Área de Marginalidad del Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE), Chile.

pero será, sin duda, insuficiente, si el trabajo no es personalizado y el diseño de las políticas no está sustentado en los sentimientos, experiencias, anhelos, temores y dificultades, que surgen de las propias voces de estos adolescentes.

“Escuchar” los testimonios recogidos por quienes trabajan junto a ellos, o conocer los estudios cualitativos que se vienen realizando, puede ser la mejor de las brújulas al momento de diseñar políticas efectivamente promocionales y con perspectiva de derechos y de género.

Un primer aspecto que consideramos necesario analizar, es el que se refiere a la debilitada autoestima que experimentan estos niños/as y adolescentes.

Un interesante estudio sobre autoestima en adolescentes desescolarizados fue realizado recientemente en la Universidad de Concepción y consistió en comparar los resultados obtenidos en un grupo que habían desertado de la educación media, con los de un grupo, que permanecía escolarizado. Las diferencias fueron altamente significativas, puesto que en los desertores, un 54,4% de los casos mostró una autoestima baja o muy baja, mientras en los que permanecían en la escuela, el 54,2% de ellos mostró una autoestima alta o muy alta, y solo un 29% autoestima baja o muy baja.

Los datos recogidos en este estudio son concordantes con la impresión que es posible recoger de especialistas, así como de equipos de terreno que han acumulado gran experiencia y comprensión acerca de esta población; quienes concuerdan que la minusvalía y la marginalidad se encuentran en la base del sentimiento de sí mismo de estos adolescentes.

De igual manera, señales de esta desvalorización, así como del sentimiento de ser marginales y no contar con el adulto significativo que necesitan, aparecen en los contenidos de los discursos de los adolescentes desescolarizados que participaron en los grupos de discusión que constituyeron parte del estudio solicitado por CONACE, y que estaba destinado a formular orientaciones para un programa de prevención de drogas para esta población (Morales et al 2002). A través de numerosos testimonios, estos adolescentes hablan de huellas y experiencias que los han marcado, y dejan traslucir fuertes sentimientos de incapacidad y desesperanza.

Destacan las huellas que ha dejado la experiencia de sus años escolares; y que es vivida prácticamente en todos ellos como experiencias de fracaso personal. Se describen a sí mismos como flojos, asumiendo de este modo el discurso adulto, es decir, la calificación que maestros y familias han hecho de ellos, al desvalorizarlos como estudiantes y hacerlos responsables del mal rendimiento escolar. *“...repetí dos años ... por flojera ... mucha inasistencia, cimarra² ... se me hizo hobby andar en skatte”... “... siempre fui desordenado ... es como nacer desordenado”.*

Unido a lo anterior aparece la clara sensación de que ésta es una desventaja de tipo personal frente a otros, aquellos que son los capaces, los que valen como alumnos, los que serán exitosos. Frente a ellos surge, en ocasiones, dolorosos sentimientos de culpa y desesperanza. *“..al estudioso le va mejor que a uno ...” “a mi me gustaría harto querer estudiar ... de repente uno tiene que aceptar como es ... terrible de vago, andar robando en la vida ...” “cuando uno necesita el estudio ... ya es muy tarde...”.*

² Cimarra: Faltar a la escuela sin autorización.

Agreguemos a todo eso la experiencia del estigma, porque, unido a la desvalorización que hacen de ellos mismos, se encuentra el sentimiento de marginalidad, de ser dejado fuera de un mundo que los estigmatiza. La vida de la calle genera rechazo de los adultos del sector y los adolescentes se transforman, a ojos de estos vecinos, en jóvenes amenazantes, que molestan, o simplemente: “no sirven para nada”. *“te critican como andai, con los pantalones anchos ... con el pelo largo ... con aros ... No, este huevón es delincuente, anda robando”*; *“... que ya por estar en la esquina, que son ladrones, que son volados ... Eso es charcha³ ... que te pongan la chapa de ladrón”*.

Si pensamos en el papel que puede jugar el estigma en la construcción de identidad, resulta de interés lo que afirman algunos autores acerca de que los estigmatizados se apropian del estigma y lo visibilizan en actitudes, formas y conductas amenazantes. Sería la única manera de “hacerse visibles”; de “ser tomados en cuenta”; de tener existencia para los demás, intentando vencer, de este modo, la soledad y la exclusión.

Por otra parte, es posible reconocer lo que podría denominarse: el círculo de la exclusión. Los adolescentes permanecen distantes de las ofertas públicas destinadas a la juventud y no pertenecen ni se integran a los grupos organizados, a excepción de las pandillas y la contracultura que ellas representan, reafirmando, de este modo, la situación de exclusión a que han sido llevados.

LA CALLE Y LA IRA

Una pregunta que nos ha surgido y que hemos buscado ahondar desde sus comunicaciones, es acerca de cómo puede desarrollarse el proceso de individuación en condiciones de vida tan carenciadas, donde el sentimiento de seguridad básica y los vínculos primarios tuvieron tan pocas posibilidades de desarrollarse. Igualmente surge la pregunta acerca de cómo es posible cumplir la tarea etaria del desarrollo de la propia identidad, si los brutales cambios puberales los encuentra con imágenes tan desvalorizadas de sí mismos.

Nos parece que parte de la respuesta puede estar en la reflexión acerca de la calle, como ese espacio tan complejo y particular, que ha venido a reemplazar de manera casi completa a la familia y a la escuela. Porque la calle, para ellos y muchas de ellas, pasa a ser el espacio donde, junto al grupo de pares, se construye la propia identidad; es decir, se convierte en el lugar donde estos adolescentes deben realizar la principal y obligatoria tarea etaria. Allí está la amistad, el afecto, y para muchos de ellos, la nueva familia. Es, también, el lugar donde dejan de ser los fracasados, porque en la calle no están las exigencias escolares para las que no servían, sino otras muy distintas y en las cuales descubren tener mejores habilidades. La calle es el lugar donde no son forzados a cumplir normas y horarios para lo que nunca fueron preparados en sus hogares. La calle es donde la cultura de la violencia parece tener su lugar natural. Pero, queda también perfectamente claro, que lo que permite y también lo que exige este espacio urbano, no es para nada coincidente con las demandas culturales y las normas de una sociedad integrada. *“yo lo que hago en la tarde, me pongo a tomar copete ... estoy puro vacilando⁴ con*

³ *Charcha*: No vale nada.

⁴ *Vacilar*: pasarlo bien.

mis amigos. No queda otra ... si no hay pega⁵ ... ”; “despierto a las dos ... después salgo, me junto con mis amigos ... estoy toda la tarde así ... después llego a acostarme ... ”.

El tener que sobrevivir en ella, y el tratar de construir una identidad valorada con lo que allí y con su grupo de pares es posible hacer, hace esperable que aparezcan las conductas extremas y contestatarias. Porque son los comportamientos más asequibles para ellos; y los más coherentes con la vida que se les ofrece. Y porque es el actuar violento el que permite hacer coincidir tanto las oportunidades para construir identidad que ofrece ese mundo de la calle, con las exigencias para sobrevivir que también ese mundo les impone. *“En la población uno tiene que pelear al tiro⁶ ... si no pelea, después no hay respeto por uno ... ”; “salir a fumar ... andar peleando ... pitiarme los focos, ir a quebrar vidrios a la casa de los cuicos⁷ ... agarrarnos a puñetes⁸ ... ”; “para que voy a decirle ... a mí me gusta pelear ... y cuando peleo, me gusta ponerle bueno ”; “Se desahoga uno ... de los problemas que tiene en la cabeza ... se desahoga con los combitos ... ”.*

Es en ese modelo de poder sobre los otros, que es la oferta que hace la violencia, donde estos adolescentes logran encontrar una identidad que les da valor, al mismo tiempo que les otorga la necesaria protección. El “choro”, el mejor para machetear, aquel que sus éxitos en las raterías⁹ le permite ser el que dispone de dinero y paga la droga o el licor. Los “vivos”, los que consumen drogas y delinquen. Esas son las identidades valoradas, y en gran medida, necesarias. Hay situaciones en las que la violencia y la ira parece alcanzar niveles extremos. *“... el Director me corto el pelo ... me pego un machetazo¹⁰, así a la mala ... yo pesque las tijeras y le iba a pegar una puñalada ... porque me dio rabia ... me paso a llevar ... ”.*

En otros testimonios, entregados ahora por niños y adolescentes que viven las más duras formas de exclusión, la violencia y maltrato adquiere niveles estremecedores.

Niñas mujeres que deben sobrevivir en la violencia de la calle. Niñas que se prostituyen luego de una historia familiar de violencia y abuso. *“He tenido hartas peleas. Por eso casi me cortaron la cara. Pero nunca me han violado. Mi tío sí, cuando chica, pero en la calle nunca me han hecho nada”* (adolescente infractora de ley) (Skopus 2002).

¿Y LAS FAMILIAS?

Ahora bien, si nos preguntamos por el papel de la familia, no cabe duda que las experiencias de daño y abandono son mucho mayores en los niños y adolescentes de la más extrema marginalidad, aquellos llamados de la calle. La bibliografía y los expertos así lo indican: el maltrato y el abuso sexual, la desprotección e incluso la aceptación de la explotación sexual como ingreso económico, aparecen descritos entre las graves vulneraciones de derechos que sufren estos niños y niñas, y en las huellas de minusvalía y desvalorización que experimentan.

⁵ Pega: trabajo.

⁶ Al tiro: Inmediatamente.

⁷ Cuicos: Ricos.

⁸ Puñetes: Golpes de puño.

⁹ Rateria: Robos pequeños.

¹⁰ Machetazo: Golpe.

Una institución que trabaja con adolescentes abusados o en comercio sexual, entrega testimonios de vida que muestran grave maltrato¹¹. *“Mi padrastro violó a mi hermana y quiso hacer lo mismo conmigo. Mi mamá nunca nos creyó”; “Teníamos que salir a pedir ..., porque no había para comer”; “Yo me iba a la calle y volvía con plata. Ahí se arreglaba la cosa”*.

Es la violencia de la miseria. La que al decir de muchos que trabajan en estas realidades de carencia y exclusión, son familias a las que “no es posible pedirles que cumplan con los roles tradicionales de vínculo, normas y capacidad de establecer cierta disciplina ..., porque se trata de las limitaciones brutales que la pobreza plantea”. Son las situaciones más extremas y más dramáticas, que, sin embargo, no deben hacer perder de vista la existencia de tantas otras familias que, a través de una notable capacidad de resiliencia, logran sobreponerse a la adversidad.

Estas familias, mucho más integradas, corresponden a lo observado en muchas de las familias de los adolescentes desescolarizados de los grupos de discusión, a que nos hemos referido. En ellos y ellas, la imagen de las familias no aparece tan deteriorada, y los daños provocados representan más bien lo que podría llamarse un dejar hacer; un cierto tipo de abandono emocional o de impotencia que, en definitiva es no hacerse responsable por el futuro de ese hijo. Lo que termina siendo, inevitablemente, otra forma de manifestarse la desvalorización de él y sus capacidades. *“... en mi casa me aburro ... ellos trabajan todo el día y no me pescan¹² mucho ...”; “... a mí me echan pa’ afuera ... pa’ la calle ... lo paso mejor afuera ...”; “... mi papá me dijo ... si no querí estudiar no estudiái, pa’ que gastar plata ...”*.

LOS OTROS ADULTOS

El adulto hostil juega sin duda un decisivo papel en los sentimientos de minusvalía que experimentan estos adolescentes. Como viéramos anteriormente, cuando se trata de experiencias escolares, es decir, provenientes de quienes fuera sus maestros, las descalificaciones tienden a ser asumidas como tales e internalizadas. Sin embargo, al mismo tiempo formulan claras y fuertes expresiones de crítica y reclamo hacia una manera de ser maestros que ellos rechazan. *“... hay profes que a veces uno no aprende y no te enseñan ... dicen ¿pero cómo no vai a aprender? ... pero cómo ... ¿tenís tantos años y no te sabís las tablas?; “... profes que tratan de herir los sentimientos ... dicen: no tenís ni pa’ caerte muerto, no tenís ni pa’ comer ... no tenís que ser algo en la vida ...”*.

Son los adultos descalificadores, desvalorizadores, y también los que reafirman el estigma, cuestión que ocurre especialmente con la autoridad policial, hacia quien muestran un fuerte resentimiento. *“... porque no tenís carnet, vamos pa’ adentro ... por hablar nomás, pa’ adentro ... ya ... vos soy feo, ven pa’ acá ... pa’ adentro”; “uno no puede estar en la esquina tranquilo ..., porque de repente viene la yuta¹³ ... el carnet ... y si uno tiene los papeles sucios ... ‘a ver ... la computadora ... vos tay fichao ... tay’ negro ...’, te*

¹¹ Corporación Raíces.

¹² Pescar: Tomar en cuenta.

¹³ Yuta: Policía.

sacan la chucha¹⁴, te llevan al furgón ..., pa' dentro ... Y a quién le vai a reclamar ... ellos son la autoridad ...”.

Pero en el recuerdo está también el buen maestro; aquel adulto significativo que les hizo experimentar un vínculo de afecto y de interés por sus vidas. Y valoran mucho esas experiencias, y lo que significó de guía y orientación. Es la expresión del anhelo de contar con una autoridad cariñosa, que los confronte a sus errores pero respetándolos en su dignidad, y que les otorgue estructura y normas a sus vidas y les permita experimentarse como seres valiosos y significativos para otros. “... *la sinceridad ... que de repente querían lo mejor para uno ... yo sentía que querían lo mejor ... por eso nos paqueaban¹⁵ ... Hay profes que te reprimen, pero te aconsejan ... y uno siente como que son cercanos ... aún que uno no lo diga por orgullo ..., pero es así ...*”.

Al recordar con afecto a un profesor, dicen: “... *como que te enfrentaba ... ‘¿a qué vai a la escuela’ ... te decía y te enfrentaba ..., pero te sacaba de la sala ... no delante de todos ... te decía lo bueno y lo malo ... de frente ...*”.

En todo lo que dicen se expresa un anhelo profundo de vínculo significativo y nutricio. Quizás sintiendo que de haberlo tenido, probablemente habría sido posible que se reparara la autoexclusión: “... *la oportunidad a veces uno la tiene ..., pero no la sabe aprovechar, porque todavía uno es joven ... le falta alguien ...*”; “... *que los profes se acerquen más a los alumnos ... no tanto escribir ... que conversemos ... más comunicación ...*”.

ALGO SOBRE LA DROGA

La droga forma parte de sus vidas. El consumo de drogas mas que triplica el del mismo grupo etario que permanece en el sistema escolar; siendo aun mucho mas elevado en aquellos adolescentes que ya han establecido conductas trasgresoras que los coloca en conflicto con la justicia (Skopus 2002).

El mayor consumo es el de la pasta base. Y también los inhalantes. Se le reconoce como drogas muy dañinas, que los lleva a ser los angustiados; los que dependen de la droga; los que han perdido el control. Ellas aparecen como vehículo compensatorio de un malestar de vida (hambre, frío, soledad, debilidad). Malestar que para algunos estudiosos corresponde al sentimiento de “fragilidad”, producido por la falta de certezas, respaldo y predictibilidad que se experimenta respecto a la propia vida. La marihuana, en cambio, no es percibida como droga y se la mira con benevolencia.

El efecto de la pasta base genera la ilusión de fortaleza. Relatan una experiencia de estar “duros”, de “criar corazón”. La compensación estaría en la posibilidad de acorazarse física y emocionalmente ante la realidad dolorosa que viven, experimentando un aumento de la temeridad y facilitando la sobrevida en la calle.

Los solventes volátiles calman el frío, anestesian el hambre. Los daños de estas drogas duras son enormes, tanto por su potencial adictivo, y los daños neurológicos que provocan, como porque potencian los rasgos de impulsividad, inmediatez y violencia

¹⁴ *Sacar la chucha:* Golpear fuerte.

¹⁵ *Paco:* Policía.

tan característicos de estos niños, niñas y adolescentes, y que puede llevar a conductas delictivas de mayor gravedad.

Reconocen estos riesgos (“la droga puede matarme”) pero no pueden prescindir de ella, y del mundo que la droga les provee, puesto que tampoco cuentan con recursos propios para el cambio.

Realizar este análisis del “para qué” de la droga permite, así mismo, encontrar pistas sobre los sentimientos de marginalidad y minusvalía que estos adolescentes experimentan. También aquí, como en otros testimonios entregados por ellos, junto a las carencias y la baja autoestima aparece la ira, el enojo contra un mundo que los rechaza y los estigmatiza. Ira y tensión que de algún modo, en este caso con la droga, necesitan calmar. *“como que te desafía la droga ... como que le estoy llevando la contraria a la gente. Sé que esta mal ..., pero fue así no más ... y sigue siendo así ...”*; *“de repente fumai ... te sentís relajado, como que no estai ni ahí con nadie ... te relajai ..., con la marihuana anda riéndose ... anda alegre ...”*; *“... te olvidai por un rato ... pa’ pasarlo bien un rato ...”*; *“yo fumo pa’ olvidar ... Bacán¹⁶ estar volado ... se olvida de la rabia de uno ...”*.

LA MIRADA DE GÉNERO

En el relato de los adolescentes varones, las mujeres que se incorporan a los grupos de calle son descritas como “astutas” y “rebeldes”, capaces de relacionarse “de igual a igual” con sus compañeros. Ellos las ven osadas, menos manipulables, y por lo tanto menos sumisas, percibiendo un cambio en relación a las vivencias que les dejaron sus madres y abuelas. Ellas, por su parte, se perciben a sí mismas como mujeres más autosuficientes, intentando no repetir la historia materna; haciéndose más claras las ambiciones materiales, con el fin de no depender de los hombres. En este sentido, los varones ven en ellas un “potencial” de trabajo y oportunidades más asociado a actividades de carácter sexual (cabaret, prostitución). *“Aparte esta tan mala la situación, que casi nadie trabaja, o sea hay más pega para las mujeres, más pega en esas cosas. Esas cosas malas ...”*.

El tema de la maternidad es también un elemento que cruza la vida y preocupaciones de estas adolescentes, y en muchas de ellas es posible que juegue el papel de la identidad valorada que se necesita construir. Especialistas sobre el tema han manifestado que el embarazo en las adolescentes aparece muy ligado a las necesidades de afecto, pero es posible que signifique también, un camino de valoración que repare autoestimas que se encuentran tan dañadas. En expresiones que fueron recogidas en los grupos, aparecen sentimientos muy fuertes ligados a la maternidad y a su rol. *“... de repente me acuerdo que pensaba en mi hijo ... me acordaba de mi hijo y dejaba de consumir”*; *“nunca dejé de pensar en mi hijo ... Siempre pensando en él ...”*; *“... yo fumé marihuana hasta los dos meses de embarazo, ... tomaba copete¹⁷ ... todo, y después, cuando me iba creciendo la guata ...”*.

¹⁶ Bacán: Bueno, agradable.

¹⁷ Tomar un copete: Beber bebida alcohólica.

LOS ANHELOS

Y en medio de estas dificultades para construir una identidad valorada, en nuestros adolescentes desescolarizados, se manifiesta un deseo de otra posibilidad de vida, de otra posibilidad de ser. Resulta esperanzador escucharlos expresar aspiraciones de construir una identidad que tenga valor, pero no ya en la habilidad para pelear, o delinquir, sino que relacionándose más bien con el estudio, y con lo que alguno de ellos llamo: “la buena vida”, ligado a hijos y familia. Con relación a todo esto, ellos y ellas dijeron: “... estudiar para ser una persona ..., porque ahora si no tenis estudio, no soy nadie ...”; “por eso quiero cambiar ... y tirar pa’ arriba, porque si no cambio voy a seguir en este hoyo ... Quiero salirme de este hoyo ... tirar pa’ arriba ...”.

Y también demandaron ayuda. Quieren y no cabe duda que pueden hacerlo, pero no solos. Necesitan ayuda. Y formularon, por eso, una fuerte demanda: “... Yo quiero que lo que hemos conversado aquí no sea en vano ...”; “...No sé ... ojalá esta conversación sea escuchada ... para igual ser algo en la vida ...”.

Bibliografía

- Morales, P.; M. Valencia y M. Insunza (2002) “Diagnóstico para la formulación de un programa de prevención del consumo de drogas, dirigido a adolescentes desertores del sistema escolar”. CONACE, Chile.
- Skopus Ltda (2002) “La representación social del consumo de drogas en la población de menores pertenecientes al SENAME”. Informe ejecutivo. Santiago, Chile.